

El rayo *que no cesa*



Miguel Hernández

LIBRO LIBERADO

MIGUEL HERNÁNDEZ

El rayo que no cesa



Libro Liberado · libroliberado.cl

El rayo que no cesa

Miguel Hernández

Texto de dominio público. Libre para leer, copiar y compartir.

Edición digital: *Libro Liberado*, 2026.

libroliberado.cl

(1934-1935)

que habrás olvidado como si fuera tuya.

A ti sola, en cumplimiento de una promesa

Un carnívoro cuchillo de ala dulce y homicida sostiene un vuelo y un brillo alrededor de mi vida. Rayo de metal crispado fulgentemente caído, picotea mi costado y hace en él un triste nido. Mi sien, florido balcón de mis edades tempranas, negra está, y mi corazón, y mi corazón con canas. Tal es la mala virtud del rayo que merodea,

que voy a mi juventud como la luna a mi aldea. Recojo con las pestañas al del alma y sal del ojo flores de telarañas de mis tristezas recojo. ¿A dónde iré que no vayami perdición a buscar? Tu destino es de la playa y mi vocación del mar. Descansar de esta labor de huracán, amor o infierno no es posible, y el dolor me hará a mi pesar eterno. Pero al fin podré vencerte, ave y rayo secular, corazón, que de la muerte nadie ha de hacerme dudar. Sigue, pues, sigue cuchillo, volando, hiriendo. Algún día se pondrá el tiempo amarillo sobre mi fotografía.

¿No cesará este rayo que me habita el corazón de exasperadas fieras y de fraguas coléricas y herreras donde el metal más fresco se marchita? ¿No cesará esta terca estalactida cultivar sus duras cabelleras como espadas y rígidas hogueras hacia mi corazón que muge y grita? Este rayo ni cesa ni se agota: de mí mismo tomó su procedencia y ejercita en mí mismo sus furores. Esta obstinada piedra de mí brota y sobre mí dirige la insistencia de sus lluviosos rayos destructores.

Guiando un tribunal de tiburones, como con dos guadañas eclipsadas, con dos cejas tiznadas y cortadas de tiznar y cortar los corazones, en el mío has entrado, y en él pones una red de raíces irritadas, que avariciosamente acapara y tiene en su territorio sus pasiones. Sal de mi corazón, del que me has hecho un girasol sumiso y amarillo al dictamen solar que tu ojo envía: un terrón para siempre insatisfecho, un pez embotellado y un martillo harto de golpear en la herrería.

Me tiraste un limón, y tan amargo con una mano cálida, y tan pura, que no menoscabo su arquitectura y probé su amargura sin embargo. Con el golpe amarillo, de un letargo dulce pasó a una ansiosa calentura mi sangre, que sintió una mordedura de una punta de seno duro y largo. Pero al mirarte y verte la sonrisa que te produjo el limonado hecho, a mi voraz malicia tan ajena, se me durmió la sangre en la camisa, y se volvió el poroso y áureo pecho una picuda y deslumbrante pena.

Tu corazón, una naranja helada con un dentro sin luz de dulce mier y una porosa vista de oro: un fuera de aventuras prometiendo a la mirada. Mi corazón, una febril granada de agrupado rubor y abierta cera, que sus tiernos collares te ofreciera con una obstinación enamorada. ¡Ay, qué acometimiento de quebrantito a tu corazón y hallar un hielo de irreductible y pavorosa

nieve! Por los alrededores de mi llantoun pañuelo sediento va de vuelo con la esperanza de que en él lo abreve.

Umbrío por la pena, casi bruno, porque la pena tizna cuando estalla, donde yo no me hallo no se halla hombre más apenado que ninguno. Sobre la pena duermo solo y uno, pena es mi paz y pena mi batalla, perro que ni me deja ni se calla, siempre a su dueño fiel, pero importuno. Cardos y penas llevo por corona, cardos y penas siembran sus leopardos y no me dejan bueno hueso alguno. No podrá con la pena mi persona rodeada de penas y cardos: ¡cuánto penar para morir se uno!

Después de haber cavado este barbecho me tomaré un descanso por la gramay beberé del agua que en la rama su esclava nieve aumenta en mi provecho. Todo el cuerpo me huele a recién hecho por el jugoso fuego que lo inflama y la creación que adoro se derrama a mi mucha fatiga como un lecho. Se tomará un descanso el hortelano y entretendrá sus penas combatiendo por el salubre sol y el tiempo manso. Y otra vez, inclinado cuerpo y mano, seguirá ante la tierra perseguido por la sombra del último descanso.

Por tu pie, la blancura más bailable, donde cesa en diez partes tu hermosura, una paloma sube a tu cintura, baja a la tierra un nardo interminable. Con tu pie vas poniendo lo admirable del nácar en ridícula estrechura, y donde va tu pie va la blancura, perro sembrado de jazmín calzable. A tu pie, tan espuma como playa, arena y mar me arrimo y desarrimo al redil de su planta entrar procuro. Entro y dejo que el alma se me vaya por la voz amorosa del racimo: pisa mi corazón que ya es maduro.

Fuera menos penado si no fueran ardo tu para mi vista, nardo, cardo tu piel para mi tacto, cardo, tuera tu voz para mi oído, tuera. Tuera es tu voz para mi oído, tuera, y ardo en tu voz y en tu alrededor ardo, y tardo a arder lo que a ofrecerte tardomiera, mi voz para la tuya miera. Zarza es tu mano si la tiento, zarza, ola tu cuerpo si la alcanzo, ola, cerca una vez pero un millar no cerca. Garza es mi pena, esbelta y triste garza, sola como un suspiro y un ay, sola, terca en su error y en su desgracia terca.

Tengo estos huesos hechos a las penas y a las cavilaciones estas sienes: pena que vas, cavilación que vienes como el mar de la playa a las arenas. Como el mar de la playa a las arenas, voy en este naufragio de vaivenes, por una noche oscura de sartenes redondas, pobres, tristes y morenas. Nadie me salvará de este naufragio si no es tu amor, la tabla que procuro, si no es tu voz, el norte que pretendo. Eludiendo por eso el mal presagio de que ni en ti siquiera habré seguro, voy entre pena y pena sonriendo.

Te me mueres de casta y de sencilla: estoy convicto, amor, estoy confeso de que, raptor intrépido de un beso, yo te libé la flor de la mejilla. Yo te libé la flor de la mejilla, y desde aquella gloria, aquel suceso, tu mejilla, de escrúpulo y de peso, se te cae deshojada y amarilla. El fantasma del beso delincuente el pómulo te tiene perseguido, cada vez más

patente, negro y grande.Y sin dormir estás, celosamente,vigilando mi boca ¡con qué cuido!para que no se vicié y se desmande.

Una querencia tengo por tu acentouna apetencia por tu compañíay una dolencia de melancolía por la ausencia del aire de tu viento.Paciencia necesita mi tormento,urgencia de tu garza galánfa,tu clemencia solar mi helado día,tu asistencia la herida en que lo cuento.¡Ay querencia, dolencia y apetencia!:tus sustanciales besos, mi sustento,me faltan y me muero sobre mayo.Quiero que vengas, flor, desde tu ausencia.a serenar la sien del pensamientoque desahoga en mí su eterno rayo.

Mi corazón no puede con la cargade su amorosa y lóbrega tormentay hasta mi lengua eleva la sangrientaespecie clamorosa que lo embarga.Ya es corazón mi lengua lenta y larga,mi corazón y es lengua larga y lenta...¿Quieres contar sus penas? Anda y cuentalos dulces granos de la arena amarga.Mi corazón no puede más de triste:con el flotante espectro de un ahogadovuella en la sangre y se hunde sin apoyo.Y ayer, dentro del tuyo, me escribisteque de nostalgia tienes inclinadomedio cuerpo hacia mí, medio hacia el hoyo.

Silencio de metal triste y sonoro,espadas congregando con amoresen el final de huesos destructoresde la región volcánica del toro.Una humedad de femenino oroque olió puso en su sangre resplandores,y refugió un bramido entre las florescomo un huracanado y vasto lloro.De amorosas y cálidas cornadascubriendo está los trebolares tiernoscon el dolor de mil enamorados.Bajo su piel las furias refugiadasson en el nacimiento de sus cuernospensamientos de muerte edificados.

Me llamo barro aunque Miguel me llame.Barro es mi profesión y mi destinoque mancha con su lengua cuanto lame.Soy un triste instrumento del camino.Soy una lengua dulcemente infamea los pies que idolatro desplegada.Como un nocturno buey de agua y barbechoque quiere ser criatura idolatrada,embisto a tus zapatos y a sus alrededores,y hecho de alfombras y de besos hechotu talón que me injuria beso y siembro de flores.Coloco relicarios de mi especiea tu talón mordiente, a tu pisada,y siempre a tu pisada me adelantopara que tu impasible pie desprecietodo el amor que hacia tu pie levanto.

Más mojado que el rostro de mi llanto,cuando el vidrio lanar del hielo bala,cuando el invierno tu ventana cierrabaja a tus pies un gavilán de ala,de ala manchada y corazón de tierra.Bajo a tus pies un ramo derretidode humilde miel pataleada y sola,un despreciado corazón caídoen forma de alga y en figura de ola.Barro en vano me invisto de amapola,barro en vano vertiendo voy mis brazos,barro en vano te muerdo los talones,dándole a malheridos aletazossapos como convulsos corazones.

Apenas si me pisas, si me ponesla imagen de tu huella sobre encima,se despedaza y rompe la armadurade arroe bipartido que me ciñe la bocaen carne viva y pura,pidiéndote a pedazos que la oprimasempre tu pie de liebre libre y loca.Su taciturna nata se arracima,los sollozos

agitan su arboleda de lana cerebral bajo tu paso. Y pasas, y se queda incendiando su cera de invierno ante el ocaso, mártir, alhaja y pasto de la rueda. Harto de someterse a los puñales circulares del carro y la pezuña, teme del barro un parto de animales de corrosiva piel y vengativa uña. Teme que el barro crezca en un momento, teme que crezca y suba y cubra tierna, tierna y celosamente tu tobillo de junco, mi tormento, teme que inunde el nardo de tu pierna y crezca más y ascienda hasta tu frente. Teme que se levante huracán del bando territorio del invierno y estalle y truene y caiga diluviado sobre tu sangre duramente tierno. Teme un asalto de ofendida espuma y teme un amoroso cataclismo. Antes que la sequía lo consuma el barro ha de volverte de lo mismo. Si la sangre también, como el cabello, con el dolor y el tiempo encaneciera, mi sangre, roja hasta el carbunclo, fuera pálida hasta el temor y hasta el destello. Desde que me conozco me querrelotanto de tanto andar de fiera en fieras de sangre, y ya no es mi sangre una nevera porque la nieve no se ocupa de ello. Si el tiempo y el dolor fueran de plata surcada como van diciendo quienes a sus obligatorias y verdugales reliquias dan lugar, como la nata, mi corazón tendría ya las sienes espumosas de canas y de arrugas.

El toro sabe al fin de la corrida, donde prueba su chorro repentino, que el sabor de la muerte es el de un vino que el equilibrio impide de la vida. Respira corazones por la herida desde un gigante corazón vecino, y su vasto poder de piedra y pino cesa debilitado en la caída. Y como el toro tú, mi sangre astada, que el cotidiano cáliz de la muerte, edificado con un turbio acero, vierte sobre mi lengua un gusto a espada diluida en un vino espeso y fuerte desde mi corazón donde me muero.

, la tierra umbría

tal vez

Ya de su creación, tal vez, alhaja algún sereno aparte campesino el algarrobo, el haya, el roble, el pino que ha de dar la materia de mi caja. Ya, tal vez, la combate y trabaja el talador con ímpetu asesino, tal vez, por la cuesta del camino sangrando sube y resonando baja. Ya, tal vez, la reduce a geometría, a pliegos aplanados quien apresta el último refugio a todo vivo. Y cierta y sin desde la eternidad está dispuesta a recibir mi adiós definitivo.

Yo sé que ver y oír a un triste enfadado cuando se viene y va de la alegría como un mar meridiano a una bahía, a una región esquiva y desolada. Lo que he sufrido y nada todo es nada para lo que me queda todavía que sufrir, el rigor de esta agonía de andar de este cuchillo a aquella espada. Me callaré, me apartaré si puedo con mi constante pena, instante, plena, a donde ni has de oírme ni he de verte. Me voy, me voy, me voy, pero me quedo, pero me voy, desierto y sin arena: adiós, amor, adiós, hasta la muerte.

No me conformo, no: me desespero como si fuera un huracán de lava en el presidio de una

almenra esclavó en el penal colgante de un jilguero. Besarte fue besar un avispero que me clama al tormento y me desclavó cava un hoyo fúnebre y lo cavó dentro del corazón donde me muero. No me conformo, no: ya es tanto y tanto idolatrar la imagen de tu beso y perseguir el curso de tu aroma. Un enterrado vivo por el llanto, una revolución dentro de un hueso, un rayo soy sujeto a una redoma.

¿Recuerdas aquel cuello, haces memoria del privilegio aquel, de aquel aquello que era, almenadamente blanco y bello, una almena de nata giratoria? Recuerdo y no recuerdo aquella historia de marfil expirado en un cabello, donde aprendió a ceñir el cisne cuello y a vocear la nieve transitoria. Recuerdo y no recuerdo aquel cogollo de estrangulable hielo femenino como una lacteada y breve vía. Y recuerdo aquel beso sin apoyo que quedó entre mi boca y el camino de aquel cuello, aquel beso y aquel día.

Vierdo la red, esparzo la semilla entre ovas, aguas, surcos y amapolas, sembrando a secas y pescando a solas de corazón ansioso y de mejilla. Espero a que recaiga en esta arcilla la lluvia con sus crines y sus colas, relámpagos sujetos a olas desesperando espero en esta orilla. Pero transcurren lunas y más lunas, aumenta de mirada mi deseo y no crezco en espigas o en pescados. Lunas de perdición como ningunas, porque sólo recojo y sólo veo piedras como diamantes eclipsados.

Como el toro he nacido para el luto y el dolor, como el toro estoy marcado por un hierro infernal en el costado y por varón en la ingle con un fruto. Como el toro la encuentra diminuta todo mi corazón desmesurado, y del rostro del beso enamorado, como el toro a tu amor se lo disputo. Como el toro me crezco en el castigo, la lengua en corazón tengo bañada y llevo al cuello un vendaval sonoro. Como el toro te sigo y te persigo, y dejas mi deseo en una espada, como el toro burlado, como el toro.

Fatiga tanto andar sobre la arena descorazonadora de un desierto, tanto vivir en la ciudad de un puertosi el corazón de barcos no se llena. Angustia tanto el son de la sirena oído siempre en un anclado huerto, tanto la campanada por el muerto que en el otoño y en la sangre suena, que un dulce tiburón, que una manada de inofensivos cuernos recientes, habitándome días, meses y años, ilustran mi garganta y mi mirada de sollozos de todos los metales y de fieras de todos los tamaños.

Al derramar tu voz su mansa dumbrede miel bocal, y al puro bamboleo, en mis terrestres manos el deseo sus rosas pone al fuego de costumbre. Exasperado llego hasta la cumbrede tu pecho de isla, y lo rodeo de un ambicioso mar y un pataleo de exasperados pétalos de lumbre. Pero tú te defiendes con murallas de mis alteraciones codiciosas de sumergirse en tierras y océanos. Por piedra pura, indiferente, callas: callar de piedra, que otras y otras rosas me pones y me pones en las manos.

Por una senda van los hortelanos, que es la sagrada hora del regreso, con la sangre injuriada

por el pesode inviernos, primaveras y veranos.Vienen de los esfuerzos sobrehumanosy van a la canción, y van al beso,y van dejando por el aire impresoun olor de herramientas y de manos.Por otra senda yo, por otra sendaque no conduce al beso aunque es la hora,sino que merodea sin destino.Bajo su frente trágica y tremenda,un toro solo en la ribera lloraolvidando que es toro y masculino.

Lluviosos ojos que lluviosamenteme hacéis penar: lluviosas soledades,balcones de las rudas tempestadesque hay en mi corazón adolescente.Corazón cada día más frecuenteen para idolatrar criar ciudadesde amor que caen de todas mis edadesbabilónicamente y fatalmente.Mi corazón, mis ojos sin consuelo,metrópolis de atmósfera sombríagastadas por un río lacrimoso.Ojos de ver y no gozar el cielo,corazón de naranja cada día,si más envejecido, más sabroso.

La muerte, toda llena de agujerosy cuernos de su mismo desenlace,bajo una piel de toro pisa y paceun luminoso prado de toreros.Volcánicos bramidos, humos fierosde general amor por cuanto nace,a llamaradas echa mientras hacemorir a tranquilos ganaderos.Ya puedes, amorosa fiera hambrienta,pastar mi corazón, trágica grama,si te gusta lo amargo de su asunto.Un amor hacia todo me atormentacomo a ti, y hacia todo se derramami corazón vestido de difunto.

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me hamuerto como el rayo Ramón Sijé, con quien tantoquería.)

Yo quiero ser llorando el hortelanode la tierra que ocupas y estercolas,compañero del alma, tan temprano.Alimentando lluvias, caracolas y órganos mi dolor sin instrumento,a las desalentadas amapolasdaré tu corazón por alimento.Tanto dolor se agrupa en mi costado,que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,un hachazo invisible y homicida,un empujón brutal te ha derribado.No hay extensión más grande que mi herida,lloro mi desventura y sus conjuntosy siento más tu muerte que mi vida.Ando sobre rastrojos de difuntos,y sin calor de nadie y sin consuelovoy de mi corazón a mis asuntos.Temprano levantó la muerte el vuelo,temprano madrugó la madrugada,temprano estás rodando por el suelo.No perdono a la muerte enamorada,no perdono a la vida desatenta,no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormentade piedras, rayos y hachas estridentessedienta de catástrofes y hambrienta.Quiero escarbar la tierra con los dientes,quiero apartar la tierra partea partea dentelladas secas y calientes.Quiero minar la tierra hasta encontrartey besarte la noble calaveray desamordazarte y regresarte.Volverás a mi huerto y a mi higuera:por los altos andamios de las florespajareará tu alma colmenerade angelicales ceras y labores.Volverás al arrullo de las rejasde los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,y tu sangre se irán a cada ladodisputando tu novia y las

abejas.Tu corazón, ya terciopelo ajado,llama a un campo de almendras espumosasmi
avariciosa voz de enamorado.A las aladas almas de las rosasdel almendro de nata te
requiero,que tenemos que hablar de muchas cosas,compañero del alma, compañero.(10 de
enero de 1936)

SONETO FINAL

Por desplumar arcángeles glaciales,la nevada lilial de esbeltos dienteses condenada al llanto
de las fuentesy al desconsuelo de los manantiales.Por difundir su alma en los metales,por dar
el fuego al hierro sus orientes,al dolor de los yunques inclementeslo arrastran los herreros
torrenciales.Al doloroso trato de la espina,al fatal desaliento de la rosay a la acción corrosiva
de la muertearrojado me veo, y tanta ruinano es por otra desgracia ni por otra cosaque por
quererte y sólo por quererte.